



EcuRed. Dr. Rodolfo Herrera Llerandi.  
Disponibile en: [https://www.ecured.cu/Rodolfo\\_Herrera\\_Llerandi](https://www.ecured.cu/Rodolfo_Herrera_Llerandi)



**«Los pequeños  
detalles hacen la  
diferencia.»**

Dr. Rodolfo Herrera Llerandi (1915-2009)



# Biografía destacada

# Dr. Rodolfo Herrera-Llerandi (1915-2009)

Dr. Edgar M. López<sup>1</sup>  
Dr. Estuardo J. Behrens Estrada<sup>2</sup>

Guatemala, 24 de febrero de 2021

Es un honor para nosotros escribir la biografía de tan ilustre guatemalteco, quien ha sido uno de lo más connotados médicos del siglo XX de nuestra bella Guatemala. El Dr. Rodolfo Eduardo Herrera Llerandi nació en la ciudad de Guatemala el 6 de agosto de 1915, hijo de don Carlos Herrera (expresidente de Guatemala, 1920-1921) y de doña Chusita Llerandi Perales de Herrera. Don Carlos Herrera era un hacendado prominente, productor de azúcar en una finca de la costa sur del país. Los padres del Dr. Herrera fallecieron cuando era menor de edad (15 años), pero como él mismo dijo en la conferencia *Dr. Rodolfo Robles*, dictada en 1988: «vivo eternamente agradecido con ellos, por lo que me dieron, por lo que me dejaron, porque de ellos naturalmente dependió como fue el resto de mi vida». Su padrino el Dr. Rodolfo Robles Valverde, quien se había graduado de médico en la Universidad de París en 1904, influyó y marcó su vida de manera extraordinaria. En 1922, en París, el Dr. Herrera relata: «las primeras imágenes en mi memoria de Rodolfo Robles corresponden a mi edad de siete años en París: mientras se rasuraba con mucho estilo y mucha espuma, se interrumpía para ilustrarme en historia, en física, sobre valores humanos».

El Dr. Robles había regresado un tiempo a Guatemala, para luego volver a París a hacer nuevos estudios en el Instituto Pasteur y hospitales parisienses, esos conocimientos los aplicó años después para desarrollar una voluminosa práctica en Guatemala y, en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos como docente. Tuvo una trayectoria espectacular, describió y publicó por primera vez la investigación en torno a la existencia de *Oncocercosis* en América. Fue profesor de anatomía, bacteriología, micología, clínica médica y clínica quirúrgica. El Dr. Robles Valverde fue uno de sus héroes. El Dr. Herrera relata:

Rodolfo Robles se interesaba por su ahijado y me decía que debía ser químico o médico, casi fui los dos. Yo tenía 7 años y él tenía aproximadamente 44 años cuando me daba cátedras matutinas, sobre todo los domingos, porque vivíamos en apartamentos vecinos enfrente de una estatua de Víctor Hugo. Esa estatua no la volveremos a ver porque fue derretida por los Nazis para rifles y cañones durante la ocupación de París en la 2.<sup>a</sup> Guerra Mundial.

---

<sup>1</sup> Médico y cirujano, internista-intensivista; director del Hospital Universitario Esperanza; presidente del Consejo Médico de la Municipalidad de la ciudad de Guatemala («Médico Mayor de la Metrópoli»); decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Rafael Landívar.

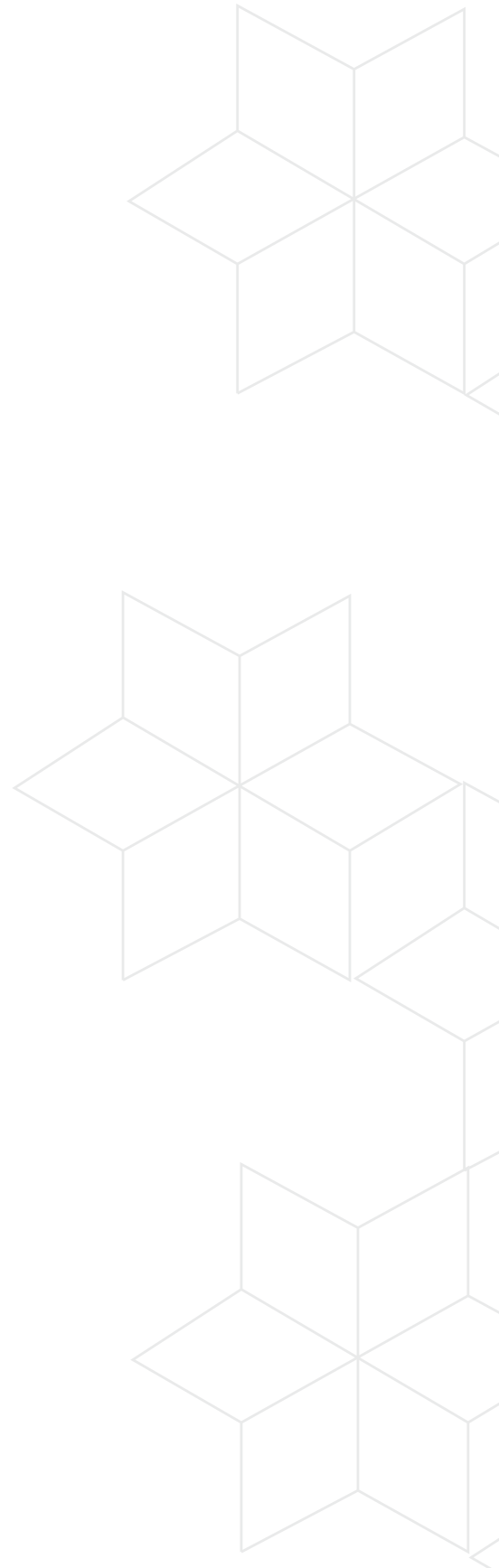
<sup>2</sup> MACG; FACS; FICS; FASMBS; cirugía laparoscópica avanzada, cirugía bariátrica y metabólica, *New Life Center*, Guatemala.

Después del derrocamiento de su padre, se fueron a vivir a Francia, por ello Dr. Herrera creció y se educó en París, regresó a Guatemala en 1938 y unos meses más tarde se traslada a a Boston, Estados Unidos, para continuar su aprendizaje. Estudió Química y Salud Pública en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) y Ciencias Médicas en la Universidad de Harvard, graduándose en 1942, para luego hacer residencia de cirugía con un interés especial en la cirugía torácica. Ahí se instruyó de la mano de grandes maestros como el Dr. Edward Churchill, Dr. Robert Linton y el Dr. Richard Sweet, su admirado maestro y amigo, con quien aprendió profundamente la realización de la cirugía torácica y esofágica. Durante su entrenamiento visitó a muchos maestros de cirugía del mundo, tales como Mr. Ronald Belsey, Evarts Graham, Dwight Harkin, John Gibbon, Robert Gross, John Streider entre otros, para los que sabemos de la historia de la cirugía mundial, todos estos personajes fueron reconocidos cirujanos; con estos ilustres profesionales el Dr. Rodolfo Herrera Llerandi obtuvo su entrenamiento médico.

Regresa a Guatemala en 1948 y ese año comienza a ejercer en el Departamento de Cirugía del Hospital General San Juan de Dios, ahí se da cuenta de todas las carencias que el sistema de salud padecía. Por ello en 1949, junto con otros médicos jóvenes de la época fundan un pequeño hospital con servicio de emergencias 24 horas al día, denominado el Centro Médico de Guatemala. Incorporan a una enfermera profesional y a un anestesista del Hospital General de Massachussets. Siempre se

caracterizó este hospital por su alto grado académico. Junto a la enfermera Graciela Aguirre vda. de Schoenstedt establecieron la primera escuela de enfermería auxiliar. El Dr. Herrera también fundó la clínica cardiovascular en el Hospital General San Juan de Dios junto con los doctores Marco Antonio Peñalongo F., Gerardo Alvarado Rubio, Carlos Cossich, Julio Guirola y Héctor Díaz, la cual funcionó por más de quince años. El Hospital Centro Médico funcionó en los Arcos, en donde había estado la casa de salud del Dr. Mario Wunderlich, luego el hospital fue trasladado a la sexta avenida de la zona 10.

En 1963, el Dr. Herrera Llerandi y un grupo de alumnos fundaron el Hospital Herrera Llerandi, ahí se abrió espacio a un nuevo grupo de grandes profesionales de la medicina en Guatemala, tales como: Carlos Pérez-Avenidaño, Dagoberto Sosa, Ronaldo Luna, Carlos Castellanos y José Barnoya. El Dr. Herrera Llerandi era un maestro nato, tenía una personalidad y mirada inquisitivas; un gesto característico era que siempre se fijaba hasta en los más pequeños detalles, de ahí salió su famoso dicho *Los pequeños detalles hacen la diferencia*. El maestro enseñaba en el quirófano y en las visitas a los pacientes. No tenía una hora específica para realizar la visita, se presentaba de manera repentina. Como pulcro cirujano, siempre estaba atento de la limpieza y de las dietas de los pacientes, pendiente de todo. Como ser humano, ayudó a muchas personas, no solo a pacientes, también a miembros del personal del hospital,



médicos, enfermeras, trabajadores de la limpieza y lavandería, etc. Tenía un corazón de oro.

En 1973, creó la Fundación Chusita Llerandi de Herrera en honor a su Señora Madre, fundación de carácter no lucrativo que se distinguió por plantear múltiples objetivos, todos ellos basados en contribuir a mejorar la salud de los guatemaltecos. La Fundación es responsable de concretar proyectos funcionales, sostenibles y coherentes con esta visión, entre ellos: el Hospital Universitario Esperanza, el Departamento Esperanza, el Centro de Salud Bárbara (en San Juan Sacatepéquez) y la Facultad de Medicina de la Universidad Francisco Marroquín. El interés por el desarrollo académico es importante para la Fundación, puesto que todos los años concede becas a alumnos con excelencia académica y humana, para permitirles continuar con sus estudios. El 6 de enero de 1977, con la colaboración del Lcdo. Manuel Ayau, se firmó el convenio con la Universidad Francisco Marroquín (UFM) y se fundó la Facultad de Medicina, de la cual han egresado un número importante de médicos que hoy son una realidad del país. Tiene 44 años de existir.

Por su importante labor en el campo de la medicina el Dr. Herrera Llerandi recibió importantes reconocimientos, entre ellos: Orden Rodolfo Robles (1967), Orden del Quetzal, por el Gobierno de Guatemala (1978), reconocimiento honorífico del *Texas Children's Hospital* (1994), Botón de Oro del Comité Pro Ciegos y Sordos de Guatemala (1995), Orden Nacional de la Legión de Honor por la República de Francia (1999) y muchos otros más.

El Dr. Herrera Llerandi falleció el 22 de agosto del 2009, y dejó un vacío enorme en todos los que tuvimos el honor de conocerlo y aprender de él; sus enseñanzas nos acompañarán a lo largo de nuestras vidas, el Dr. Herrera Llerandi no fue solamente el fundador de la Facultad de Medicina de la UFM, fue nuestro maestro y mentor.

Ha sido un honor para nosotros escribir, de una manera breve, los datos más relevantes sobre la vida de quien fuera una de las figuras más importantes de la medicina del siglo XX de nuestra amada Guatemala. Que Dios tenga en su gloria a nuestro querido maestro y mentor el Dr. Rodolfo Herrera Llerandi.